

Sus señorías

Rajoy convocará el 21-N a un gran pacto nacional por el empleo

■ Federico Castaño

Es fácil imaginar el estómago con el que **Zapatero** se levanta todas las mañanas al constatar que la brecha entre ricos y pobres en España se ha disparado al nivel de países como Letonia, Rumanía o Lituania. El discurso social con el que **Alfredo Pérez Rubalcaba** pretende competir con **Mariano Rajoy** en estas elecciones queda así diezmado por unas estadísticas que cuestionan la eficacia de una política económica conducida con mejor intención que inteligencia. En cada estreno presupuestario, **Pedro Solbes** y después **Elena Salgado** presumieron entre 2004 y 2010 de que más del 55% de los recursos públicos iban destinados a gasto social. Desde La Moncloa, fueron decenas de documentos los que se pasaron a los tertulianos que desfilan por las radios y las televisiones para convencerles de que el de Zapatero estaba siendo el Gobierno más socialista de todos cuantos hemos conocido desde la transición. Y puede que en los enunciados haya sido verdad, pero el azote de la crisis y, sobre todo, su pésima gestión, nos arroja a una realidad que pone los pelos de punta: casi un millón y medio de hogares con todos sus miembros en paro y casi 600.000 sin la entrada de un solo euro.

Esta foto fija debería incentivar a los estudiosos del tema para descifrar de una vez por

todas qué papel desempeña en la España de hoy la economía sumergida, gracias a la cual se está evitando muy probablemente lo que se conoce como el estallido social. La primera consecuencia de todo ello va a ser un cambio radical en el ciclo político que ya tuvo su primera réplica el pasado 22 de mayo cuando la mayoría de las comunidades y ayuntamientos se tiñeron de azul. Haría bien Mariano Rajoy en convocar el 21 de noviembre a partidos políticos, sindicatos y empresa-

“Si nos atemos a la propaganda destilada a partir de los fallidos pactos de Zurbano y, posteriormente, de la famosa Ley de Economía Sostenible, puede embargarnos una sensación de tomadura de pelo y de indigestión de mercadotecnia”

rios a un gran pacto nacional por el empleo que contribuya más pronto que tarde a superar el enorme pesimismo que se ha instalado en la sociedad española. En eso está y lo va a hacer. Porque lo peor que le podría suceder al PP y al país después del 20-N es que las expectativas que puede generar en la población el cambio político se vayan por el sumide-

ro apenas pasados unos meses, sobre todo si los recorres en el gasto y las políticas de ajuste necesarias para sortear el abismo son tan ambiciosas como se presumen por todos los expertos económicos y no consiguen frutos visibles.

Al próximo Gobierno le espera una agenda tan densa de reformas que sería bueno que marcara desde el principio un guión claro de prioridades. De esta forma, Rajoy no caería en el error que tantas veces ha cometido Zapatero de saturar a la opinión pública con numerosas transformaciones revolucionarias que luego han quedado en el tintero. Si nos atenemos solo a la propaganda destilada a partir de los fallidos pactos de Zurbano y, posteriormente, de la famosa ley de Economía Sostenible, puede embargarnos una sensación de tomadura de pelo y de indigestión de mercadotecnia que nos haga rechazar para siempre todo lo que en los últimos años han representado figuras como **José Blanco**, **Elena Salgado**, **Leire Pajín**... y así una larga lista de los que han sido algunos de los primeros espadas en la pasarela de moda del zapaterismo.

En los últimos meses y a caballo de los debates parlamentarios, se nos hizo creer que ya estaban coronados la mayor parte de los cambios vinculados al sistema financiero, el mercado laboral, la liberalización de servicios o las pensiones. Y pronto nos vamos a dar

cuenta de que todavía le quedan a estas iniciativas mucho recorrido y nuevas actualizaciones promovidas por un partido que en su etapa de oposición ha visto rechazadas por la mayoría parlamentaria el grueso de sus propuestas. Sería bueno, y la dirección del PP es consciente de ello, que los cambios que se avencinan estuvieran arropados por mayorías políticas lo más amplias posibles. Si al PSOE todavía le queda algo de respiración después del 20-N, no debería perder el tiempo

“Es una pena que los dos principales partidos no asuman la necesidad de llenar las radios y las televisiones de debates sectoriales para explicarles a los ciudadanos la magnitud de los grandes desafíos”

en batallas estériles contra el nuevo Gobierno ya que le sería mucho más útil prestar toda la colaboración posible en las grandes reformas que todavía necesita el país mientras, al mismo tiempo, intenta sanear la casa por dentro.

Rubalcaba sabe que su partido encara en fechas próximas convulsiones internas que pueden abocarle a un proceso de

sucesión tranquila o a un congreso caótico. Al primero pueden colaborar todos aquellos que en los últimos meses más han apoyado al candidato. Nombres como **Elena Valenciano**, **Antonio Hernando**, **Eduardo Madina** o **Pedro Sánchez**, mezclados con algunos otros de la llamada vieja guardia como **Ramón Jáuregui**, **Javier Solana** o el propio **Felipe González**, deben contribuir desde su cercanía a Rubalcaba a pilotar una travesía del desierto que se presume dura pero, al mismo tiempo, como una oportunidad para reelaborar un proyecto socialdemócrata desde el que plantear respuestas sólidas a tantas incertidumbres.

Es improbable que los retos que afronta España en los próximos años se cuelen con precisión en el debate televisivo que tienen pendiente de celebrar Rajoy y Rubalcaba y es también una pena que con la que está cayendo los dos principales partidos no asuman la necesidad de llenar los medios de comunicación de debates sectoriales para explicarles a los ciudadanos la magnitud de los desafíos y la naturaleza de las posibles soluciones. De esta forma, el próximo 20-N habrá, presumiblemente, un respaldo mayoritario al PP, sin que eso vaya a significar que los ciudadanos sepan muy bien lo que votan. Claro que si nos atenemos al juego de las ambigüedades, el programa electoral del PSOE bate también todas las marcas. Lo dicho, una pena.

Crónica económica

España respira tras la rectificación de Papandreu

■ Ana Sánchez Arjona

Se hubiera celebrado o no el referéndum en Grecia, lo cierto es que España se mantiene en la cuerda floja, con más puntos vulnerables que apoyos firmes para conservar el equilibrio. “Es el juego del miedo al rescate. Si bien te crees a salvo, en un momento cambia el viento y arrasa con todas tus expectativas”, decía durante una reciente visita a España, el secretario general de la OCDE, **Ángel Gurría**.

Es lo que ocurrió la semana pasada. El órdago lanzado por **Yorgos Papandreu**, de convocar un referéndum en su país sobre los planes de rescate, tocaba a rebato, se llevaba por delante los acuerdos de la Cumbre de Bruselas, ponía en entredicho, una vez más, la existencia misma del proyecto euro, y en la picota a los países periféricos.

La parálisis de la economía mundial hubiera sido mucho más importante que la que se originó tras la caída Lehman Brothers y España se encontraba en el peor escenario posible.

Si Papandreu hubiera llegado hasta el final con su rebelión y su huida hacia delante hubiéramos necesitado, sin duda, ayuda financiera. Italia sería la primera en caer, en este dominó de países en riesgo, y España le seguiría casi, casi al mismo paso. Si a **Berlusconi** le atena-

za la deuda a nosotros la incógnita de si seremos capaces de cumplir con los objetivos de déficit público. Y aunque es cierto que partimos con algo de ventaja, el diferencial de la prima de riesgo se dispararía si Grecia quebrara y sería insostenible, tal y como aseguran los expertos.

Afanada en los preparativos de la Cumbre del G-20, la ministra de Economía, **Elena Salgado** consideraba que la decisión de Grecia era “muy mala” para calificarla de “anuncio sorprendente”. Por su parte el portavoz del Gobierno, **José Blanco**, aseguraba que la intención de Papandreu de celebrar una consulta ciudadana sobre el rescate de su economía “no era una decisión correcta ni para el conjunto de los países europeos ni, por supuesto, para España”. Blanco argumentaba que la convocatoria del referéndum “trae como consecuencia el retraso de la resolución del problema de la deuda de Grecia”. En sintonía las palabras del candidato socialista **Alfredo Pérez Rubalcaba**, quien hablaba de una decisión que aplazaría la resolución de los problemas griegos y llenaría de inestabilidad a Europa. “Además, España va a sufrir con esta decisión. Lo que hace Grecia nos afecta y de hecho nos está afectando desde hace año y medio”. Se

pronunció también el Partido Popular. El vicesecretario de Comunicación del partido, **Esteban González Pons**, consideraba “poco leal” la actitud de Yorgos Papandreu con sus

“Es el juego del miedo al rescate. Si bien te crees a salvo, en un momento cambia el viento y arrasa con todas las expectativas. Es lo que ocurrió la semana pasada, con el órdago lanzado por Yorgos Papandreu”

“En este contexto y si los problemas de Grecia se arreglan con métodos mucho más diplomáticos, hay riesgos que amenazan a la moneda única y que no desaparecerían aunque se haya dado marcha atrás en la consulta”

socios europeos tras el rescate recibido y la aprobación de un nuevo tramo por 8.000 millones. “Y es que Grecia es un problema para todos”, por que, por ejemplo, los costes a los que tendría que financiarse nuestra economía alcanzaría el

punto de no retorno. Surgirían de repente mayores incertidumbres sobre la liquidez no solo de las comunidades autónomas que están anunciando ajustes y recortes superiores al 10% en sus presupuestos, sino también en los ayuntamientos que están planteando despidos y que no pueden asumir los gastos corrientes. Y como no, el método que el Tesoro ha seguido hasta ahora y que tan buenos resultados le ha dado quedaría especialmente afectado. No obstante, hay que recordar, que la semana pasada no tuvo problemas para captar 4.490 millones en bonos a cinco y dos años, a cambio de subir ligeramente el interés para superar las dudas de los inversores sobre la eurozona. Aun así, la demanda estuvo por encima de los 7.300 millones en un momento de tensión en el mercado tras el anuncio del referéndum griego y de que el primer ministro hubiera perdido la mayoría absoluta.

Y es que España dispone de un margen más amplio para capitalizarse. Nuestro país y según los datos de la Oficina Estadística Europea, dedicó 21.000 millones a pagar los intereses de la deuda, muy por debajo de Italia.

En este contexto y si los problemas de Grecia se arreglan con métodos mucho más diplomáticos, hay riesgos que ame-

nazan a la moneda única y que no desaparecerían aunque se haya dado marcha atrás en la consulta. Frente a los deberes que aun tiene por hacer Berlusconi, el Gobierno que salga de las urnas el 20N se ha de enfrentar a un desafío ambicioso aunque mucho más definido: hacer todo lo imposible para recortar el desajuste en las cuentas llevarlas hasta el 3%, de aquí a 2013.

De esta manera, si dejamos a un lado las estimaciones de ajuste que se cocinan en nuestro propio país, las cuentas que realiza el FMI determinan que los próximos años el ajuste debe superar los 19.000 millones de euros. Si Grecia hubiera decidido abandonar el eurogrupo, sería mucho más drástico.

También sufrirían el efecto los Estados que lideran la UE afectados por las turbulencias del sistema financiero, que traería muchas más consecuencias de las que trajo la caída de Lehman. En el Consejo Europeo celebrado hace tres semanas se dio luz verde a un descuento del 50% de la deuda griega que suponía aplicar una nueva recapitalización bancaria por encima de los 101.000 millones. Pero la suspensión de pagos, la quiebra técnica, golpearía a los bancos europeos sin excepción y en estos momentos tenemos un menor colchón económico para amortiguar el golpe.